

"Universal" Abril 2/52

Fuerte Lección: el Caso de Oaxaca

Por el Lic. ROMAN BADILLO

En la política del P.R.I. se ha eliminado la lucha de candidatos para ocupar la gubernatura. Y esto es el peor de los daños. Que hay agitación, que hay golpes, y a veces algunos muertos. ¿Y qué? ¿Se ha dividido que la vida en todas sus fases es lucha? ¿Y no la política es la lucha por antonomasia de los pueblos, de las sociedades y de los ciudadanos?

UN GOBERNADOR CUANTO MAS DENOSTADO ES, ES MEJOR

Eso ni duda cabe. El gobernante necesita pasar por un masaje de ataques, de injurias y hasta de calumnias, para que se fortifique en su alma, y llegue al poder ennoblecido, si no era noble. Porque desde luego que no va a degollar a sus adversarios y tiene que admitirlos en su convivencia, ya hay un engendro de virtud cívica, aunque sea a la fuerza y contra su voluntad.

Y si acepta la colaboración de sus adversarios, entonces hay la mejor de las armonías de la vida cívica. Hay la nobleza más alta en el gobernante y la nobleza más espontánea en el colaborador, ayer adversario.

Por otra parte, cuando hay lucha cívica de la que va a salir electo un gobernante, hay pugna de programas, de ideas dirigidas todas al beneficio de la patria chica. Ideas y programas que hasta las mujeres y los niños las discuten; de todo ello se hace chisme, chascarrillos, anécdotas, burlas, cuentos, ironías punzantes, con ese genio que tiene el pueblo de México, de manera que sólo habiendo lucha cívica hay purificación de programas de gobierno.

No sólo eso: sino que muchas veces el candidato triunfante adopta ideas y parte del programa del candidato perdedor, y resulta que de la lucha surge una mejor inteligencia, una potente voluntad ya sin aristas, y menos sin la enfermedad que padecen todos los políticos de convertirse en tiranos. Una elección cívica de un gobernante, es como comida al cuerpo físico. Sólo en el ejercicio se digiere; en el apoltronamiento hay mala digestión. Pues el gobernante que ha pasado por el calor de una lucha, que ha tenido que disputar el poder con ardor y con pasión, llega a él con alma templada y con ideas y con programas condimentados por el calor de esa lucha y por la crítica del pueblo, que es genial siempre.

Total, que la lucha democratiza, quiera que no, al futuro gobernante y evita que se convierta en despota.

Pero esos gobernantes que bajan

del Olimpo; que descienden en cortejos principescos hacia la provincia, seleccionados de la metrópoli, lo primero que hacen es despreciar al pueblo diciéndole: NO TE DEBO NADA: SOLO DEBES OBEDECER Y CALLAR.

De esto a la corrupción y al despotismo no hay ni un paso. Ya entra a gobernar con alma de despota. No se ha igualado al ras del pueblo.

Hace unos meses que cité el caso del gobernador de Querétaro que gravó con contribuciones onerosas casitas que producen rentas de pan de viudas, de ancianas, y hasta de criadas, porque así bajó del Olimpo hacia el paupérrimo estado de las mujeres valientes. No hubo razones que lo convencieran de lo desastrosas que eran sus leyes fiscales y ya sacan las lenguas los pobres habitantes de Querétaro, y maldicen al actual gobernador, como el más negro de los males que les hayan caído.

Y con justa razón: el doctor Mondragón llegó a tientas a gobernar, precisamente porque sólo la lucha señala la senda que hay que seguir en política, y por ende llegó desde el Olimpo ensobrecido, dispuesto sólo a mandar y no a oír. Otra cosa hubiera sido que lo hubiesen denostado, que lo hubiesen atacado, que le hubiesen señalado ideas y programas, y que al necesitar del pueblo lo hubiera escuchado por la virulencia de la lucha.

¿No sé por qué ahora las mujeres de Querétaro se han calmado y no las vimos con sus delantales llenos de piedras, como hemos visto a las mujeres de Oaxaca! Mondragón se salvó de puro milagro, pero el caso fué igual, y sigue siendo igual, al de Oaxaca.

Y lo malo es que el caso de Oaxaca existe en muchos Estados de la República donde entró a gobernar un hombre sin lucha, sin dictorios de los contrarios, porque la mejor medicina es el dictorio en la política mexicana. En nuestra política es útil hasta la calumnia. Pero muy saludable. Es decir, lo que es delito y nocivo en la vida privada, en la política se convierte en una virtud ciudadana, y en una fuerza purificadora y enaltecedora de la política.

Señores dirigentes de la política: O entran los gobernadores de los Estados federativos masajeados con la diatriba, con el insulto y hasta con la calumnia de la lucha cívica, o tendremos puros tiranos que han bajado del Olimpo, despreciando olímpicamente al pueblo que van a gobernar, porque... nada han necesitado del pueblo para encumbrarse.